

10308

ANGEL CAAMAÑO

LA SOCORRITO

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y UN INTERMEDIO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CALLEJA y BARRERA



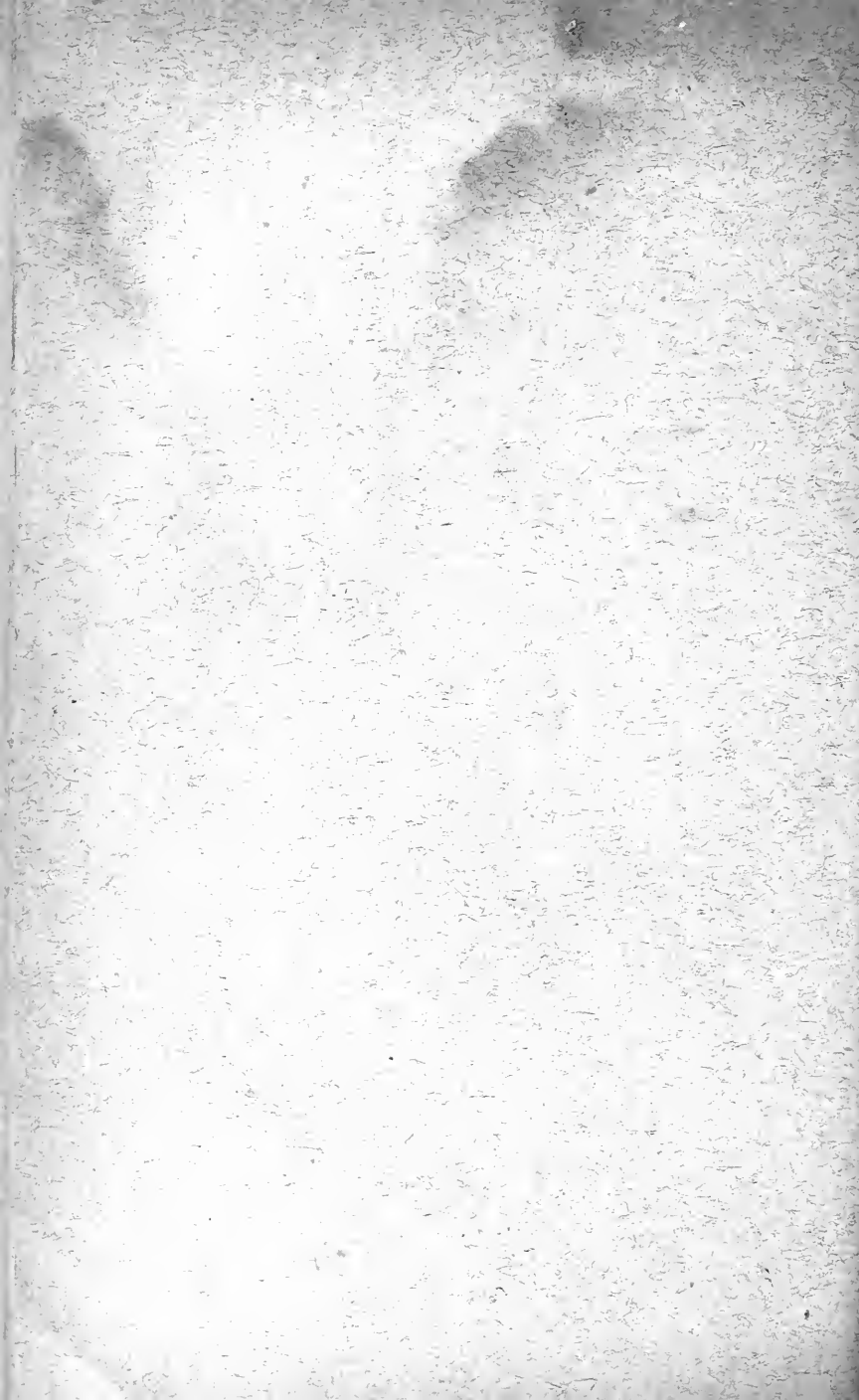
Copyright, by Angel Caamaño, 1914

MADRID

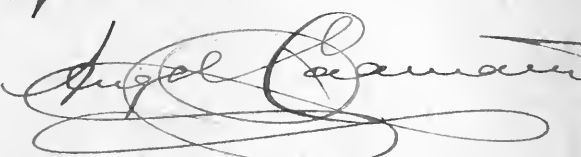
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1914



ningo haber: primera vez que
crecidamente una obra mia
falta su acertada direcció
nueva, tambien que contod
aluna, tengo que exponerle
equititud.

Que de repita de sea su
que 

LA SOCORRITO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA SOCORRITO

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y UN INTERMEDIO

LIBRO DE

ANGEL CAAMAÑO

música de los maestros

CALLEJA y BARRERA

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, el
26 de Enero de 1914



MADRID

d. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 SUP.¹

Teléfono número 551

1914

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

<http://www.archive.org/details/lasocorrito>

REPARTO



PERSONAJES

ARTISTAS

SOCORRITO.....	Candelas Riaza.
FILOMENA.....	María Berri.
ROSAURA.....	} Dolores Girón.
LA LÓPEZ.....	
BEATRIZ.....	Lucía Barandiarán.
LA DIRECTORA.....	Clotilde Romero.
LA MARQUESA.....	Luisa Quirós.
LA INSPECTORA.....	} Amparo Guillot.
UNA FIADORA.....	
ROSALÍA.....	} María Povedano.
CORISTA 1. ^a	
LA MAMÁ DE LA LÓPEZ.....	Luisa Opellón.
DOÑA RECAREDA.....	Julia Martín.
UNA FLORISTA.....	Consuelo Catalán.
CORISTA 2. ^a	Angela Esteban.
IDEM 3. ^a	Teresa Soto.
EL PRIMER ACTOR.....	Antonio García Ibáñez.
ROMUALDO.....	Arturo Romero.
EL PIPITAÑA.....	Vicente Gómez.
DON JUSTO.....	Enrique Lorente.
EL VIZCONDE.....	} Federico Aznares.
EL PROFESOR.....	
UN ESPECTADOR.....	} Julio Llorens.
EL AVISADOR.....	
BASILIO.....	Manuel Alares.
GALCERÁN.....	Mariano Toha.
DON LIBORIO.....	Domingo Gallo.
REGÚLEZ.....	Manuel Cumbreiras.

LUISÍN.....	}	José Vega.
UN ABONADO.....		
EL APUNTAJADOR.....		Joaquín Gómez.
CORISTA 1.º.....		Eduardo Martín.
IDEM 2.º.....		Adolfo Sánchez.
EL COTORRÓN.....		Eugenio del Castillo.

Colegiales, coristas, asistencias, empleados, curiosos, etc.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Jardín de un colegio de señoritas. Al foro verja corrida, y en el centro de la misma cancela practicable. Campana con su cadena al exterior. A la derecha (ó donde más convenga), y cerrando con los bastidores, caseta del guarda-jardinero, con puerta que da frente al espectador. Un par de bancos propios de jardín.

ESCENA PRIMERA

SOCORRO, ROSAURA, FILOMENA, BEATRIZ, CORO DE COLEGIA-
LAS y ROMUALDO

Todas aparecen en corros, y cantan, y saltan, y bailan, obligando á hacer otro tanto al viejo

Música

TODAS	Yo no sé lo que tienen los hombres, mamá, ¡ay! ¡ay!, los hombres, mamá, que en cuanto veo á uno no sé qué me da, ¡ay! ¡ay!, no sé qué me da.
ROM.	¡Cuidado, niñas! No bailar de esa manera.

- Id más despacio,
no os vayais á sofocar.
- TODAS Abuelito, pobrecito,
abuelito, ven aquí.
- ROM. ¡Qué niñas más revoltosas!
Saltar yo no puedo así.
- TODAS Venga, venga usté, abuelito,
con nosotras á jugar.
- ROM. Yo soy ya muy viejecito,
y no estoy pa juegos ya.
- (Le rodean y danzan á su alrededor, y le obligan á dar algunas vueltas.)
- ¡Dejadme ya!
- TODAS ¡Siga, siga usté bailando!
- ROM. ¡Por caridad!
- ¡Que me vais á reventar!
- (Gran algazara.)

Hablado

ESCENA II

DICHOS; la INSPECTORA con traje de religiosa

Esta señora se coloca en el centro de la escena; hace sonar varias veces una campanilla grande, y por último queda inmóvil. Las Colegialas, formando grupos, se burlan de la Inspectora, haciéndola gestos y muecas, y la Inspectora, mirando á uno y otro lado (sin mover más que la cabeza), convencida de que no la hacen caso, vuelve á dar otro toque, siempre rígida y tiesa

- SOC. ¡Vecinos! ¡Anchura, que pasa el carro de la basura!
- INS. (Sin moverse y muy grave.) ¡Señorita Socorro!...
¡Formalidad!
- SOC. ¡Y seriedad, y longanimidad!... ¡Qué barbaridad! ¡Don Tancredo en su pedestal! (Burlándose.)
- TODAS ¡Ja, ja, ja!
- INS. ¡Silencio, y adentro! ¿O no se han enterado ustedes de que ha terminado la hora del recreo?
- SOC. Es que se nos ha parao el reló.
- INS. ¡Silencio, y adentro!

(Comienzan á desfilar las muchachas, siempre haciendo signos de burla á la Inspectora.)

Soc. ¡Vayan, vayan pasando las socias!
(Hacen mutis todas, menos Socorro, y durante él, la orquesta toca pianísimo.)

ESCENA III

SOCORRO, la INSPECTORA y ROMUALDO

INS. ¿Cuándo va usted á aprender á tener respeto y educación? (Abandonando la rigidez y la tesura.)

Soc. En el mismísimo momento en que á las ranas las brote la cabellera.

INS. ¿Cómo se entiende?

Soc. (Ballando.)

¡Que con el garrotín,
que con el garrotán!

INS. (Escandalizada) ¡Imposible, imposible! La señora Directora se entenderá con usted. (Estas hijas del arroyo, son insoportables. ¡Insoportables!) (Mutis.)

ESCENA IV

SOCORRO y ROMUALDO

Soc. ¡Muy bonito! Que me quieres mucho, que soy la mar de simpática, y sin echarme un capote. ¡Precioso!

ROM. ¿Y pa qué más que lo que usted la ha dicho?
¡Rediez, sí tié usted labia y despachieras!

Soc. ¿Pero tú has visto cosa más pesá y más pelma que estas madrecitas, que así permita Dios las coja un tranvía?

ROM. No me diga usted ná, señorita, que estoy deseando perderlas de vista. ¡A mí me tien hasta la misma nuez!

Soc. ¡Pues ándeme usted por el mundibilis con la Directora!

ROM. ¡Güena, güena pájara está!

Soc. Más valiera que se ocupara de otras cosas, en lugar de encerrarse tóos los días lo me-

- nos dos horas con el tío ese de la chistera, pa luego decir que rezan el rosario... ¡El rosario!... ¡Piscis!
- ROM. ¡Y que es mucha verdá, y que ya me ha chocado á mí esol
- Soc. ¡Y á tóo el que no se chupe el deo gordo, hombre!
- ROM. Y como yo no me lo chupo...
- Soc. Ni yo... Pero vamos á otra cosa.
- ROM. A lo que usted quiera.
- Soc. ¿Tú eres castizo?
- ROM. Yo soy de cuatro leguas de aquí.
- Soc. ¿Que si es la chipén que me estimas, ó tóo eso es guayaba?
- ROM. ¡Más verdá que nos tenemos que morir! Miste. Yo no sé por qué será; pero en cuatro años que llevo aquí, he conocido... ¡qué sió cuántas señoritas colegialas! Güeno. Pues denguna me ha sío tan simpática como usted.
- Soc. (Dándole la mano con gravedad cómica.) Gracias. Toma lo que quieras, y oye como si cantara el Brevé.
- ROM. Prencipie usted.
- Soc. (Después de cerciorarse de que no viene nadie.) Yo, antes de venir aquí, le hablaba á un gachóli, guapo él, gracioso él, y con circunstancias él.
- ROM. Amos. Quié icirse que tenía usted su miaja de novio.
- Soc. ¡Ele! ¡Eres un tío adivinando! Güeno. Pues ese gachóli ha estao sin saber de mí ni linda palabra, porque como me metieron aquí á la fuerza y sin decir rá á nadie...
- ROM. ¡Claro!
- Soc. Pues ahora resulta de que ha sabío aonde estoy, y oye qué carta más superferolítica he recibío.
- ROM. ¡Venga, venga, que á mí me gustan mucho esas cosas de noviazgos! (Contentísimo.)
- Soc. *Voilà*, como dice la tía esa que nos enseña la lengua de Francia. (Leyendo.) «Chachamía.»
- ROM. ¡Uy! ¡Su chacha! ¡Ja, ja, ja!
- Soc. ¡A ver si vamos á tomarlo á chuffa!... «Chachamía: Tú no sabes la rabia de un servi-

dor al saber de que esos tíos que potrejen á los pobres te haigan metío en ese presidio. Me lo ha contao tóo la señá Restituta. ¡Mecachis, y cómo se conoce que yo no estaba allí cuando eso!»

ROM.

¡Probe! ¡Y aunque hubiá estao!

Soc.

¿Qué? ¡Bueno, bueno! ¡Ese se pelea con su sombral

ROM.

¡Rediez!

Soc.

¡Como te lo cuento!... ¡Pues de abrigo es el niño!... «Como tengo la mar de cosas que contarte, y como sé que andas por el jardín, y como yo no puedo estar sin mi chacha, mañana me tiés ahí de cuerpo presente. Te mando mi corazón pintao, pa que veas cómo me se ha quedao dende que no te ve tu *Pipitaña*.» ¡Miá qué corazón!

ROM.

¡Sí que lo tié negro!

Soc.

De manera, que va á venir y que necesito que me avises enseguidita.

ROM.

¡Cá! ¡Eso sí que no! Me puen ver las madres, y...

Soc.

¡Ah, sí? Pues hemos acabao pa siempre. ¡Mal hombre! ¡Mal corazón! ¡Eso mismol (Fingiéndose afigidísima.)

ROM.

(Después de una pausa.) ¡Ea! ¡Que no se ponga usted así, jinojo! Que sea lo que Dios quiera, y que en cuanti que vea á ese gachóli, que la aviso á usted.

Soc.

(Abrazándole) ¡Olé los viejecitos con saramacatruqui!

ROM.

¡Ná! ¡Que me se ha metío usted aquí adrento, y que ahí se va usted á estar toa la vida!

Soc.

Y muy á gustito, porque ese pecho es honrao, y ese corazón de oro, y yo quiero oír tóos los días su *tipitín, tipitón*.

ROM.

Con su premiso voy á dar una vuelta por el huerto...

Soc.

(Tomándole por un brazo.) ¡Ala, ala! Que yo te acompaño, agüelito. Así, de bracete.

ROM.

¡Con usted á la gloria!

Soc.

(Cantando.)

Si algún día tú riñeras
por causa mía que con tu gente...

ROM.

¡Ole, ole!

(Mutis muy animado.)

ESCENA V

La DIRECTORA (también con traje religioso) y DON JUSTO

- JUSTO ¿Pero tan incorregible es?
DIR. ¡Completamente incorregible! Nos contesta mal, pervierte á sus compañeras, y las enseña unas canciones que son intolerables por lo atrevidas é indecentes.
- JUSTO ¿Y qué ha pensado usted?
DIR. Avisar á sus padres, y que se la lleven.
JUSTO ¡Si no tiene á nadie! Recuerde usted que la ingresamos aquí á viva fuerza, recogida en pleno arroyo por indicaciones de personas devotísimas.
- DIR. Pues aquí no puede continuar. Hoy mismo he interceptado la carta que va usted á oír. (Sacando un papel y leyendo.) «Ya sabes lo que te tengo dicho, pichorrondona... (Interrumpiéndose y mirando escandalizada á don Justo.) No te aguanten por ná. Que se vayan á freir espárragos toas esas viejas chulas...» ¿Le parece á usted qué insolencia?... «viejas chulas, y si se ponen pesás, dala á una una upa.» ¿Qué será una upa?
- JUSTO Nada bueno, seguramente.
DIR. «Tú no te achiques, y cuenta á toas horas con tu *Pipitaña*.»
- JUSTO Lo mejor será interrogarla, á ver si con amenazas...
- DIR. Creo que perderemos el tiempo. Sin embargo, lo intentaremos.
- JUSTO ¡Qué almas tan empecatadas, Señor! (Comentando con la Directora.)
- DIR. ¡Calle usted, por Dios! (Mutis derecha.)

ESCENA VI

SOCORRO. Luego FILOMENA, ROSAURA, BEATRIZ y demás COLEGIALAS

- Soc. ¡Gracias á Dios que se van ese par de estandartes!... ¡Eh, sociólogas!... ¡Aquil...

(Salen todas á la indicación de Socorro, que las llama después de percatarse de que han desaparecido la Directora y don Justo.)

- BEAT. ¿Pasa algo?
SOC. Pasará, por que ahora que se han ido los del *pim, pam, pum*, os voy á contar la mar de cositas güenas.
- TODAS ¡Sí, sí! ¡Cuenta, cuenta!
FIL. Esto va á ser un pecado muy grande.
(Con acento y aspecto de verdadera inocente, sin tocar en la completa memez.)
- SOC. ¡Míá esta pagüé con lo que sale!
BEAT. ¡Pues á mí me gusta!
ROS. ¡Y á mí!
FIL. ¡No, nol. ¡Yo no quiero oír esas cosas! (Separándose.)
- SOC. ¡Pues anda y que te ahorquen! ¡Pues, señor, bueno!
ROS. ¡Menuda diferencia entre lo que Socorrito diga y la lección de inglés!
SOC. ¡Y que lo digas! Sólo por no ver á la profesora... ¡Vaya calor! Con aquellos andares, como los guardias... (Andando exageradamente.)
- TODAS ¡Ja, ja, ja!
SOC. Y luego, que pa hablarla tiés que llevar un manajo de cordilla en la mano.
- BEAT. ¿Cordilla? ¿Para qué?
SOC. ¡Pa que te atienda, so tonta! ¿No ves que hay que llamarla como á los gatos? ¡*Mis, mis, mis!*...
- FIL. Se lo he de contar todo á la señora Directora.
SOC. Y yo te cojo luego, y te pinto el mapa-mundi en la jeta. ¡So calabacín!... (Amenazándola y pegándola.)
- FIL. ¡Ay, ay, ay! (Huyendo.)
ROS. ¡Esa tonta nos va á comprometer!
BEAT. ¡Déjala y sigamos nosotras!
SOC. Venirse aquí, á este lao! (Derecha.) Vamos á ver. Con franqueza, sin coba y sin tonterías. ¿Quién tié novio?
- BEAT. ¡Yo
ROS. ¡Y yo!
TODAS ¡Y yo!
(Gran algazara.)
- SOC. Vamos. ¡Todas!

- FIL. No. Yo, no.
SOC. ¡Claro! ¿Quién te va á querer á tí, alma mía, si te paeces á la tonta del bote?
- ROS. Yo hablo con un estudiante:
SOC. ¡Pues estás arreglá! ¡Valientes guajas son! En cuanto te descuides... cerrao por reforma.
- BEAT. El mío es cadete; pero ¡ay, si me pretendiera un vizconde!
- SOC. ¡Gachó! ¡No eres tú nadie pidiendo!
BEAT. ¿No te gustaría á ti un vizconde?
SOC. ¿Pa qué? Con que sea varón, arreglaos.
ROS. Lo que debía hacer Dios, era casarnos á todas en un mismo día, y pronto.
- SOC. Hombre. Eso de *pronto*... Según. Porque pa tener alifafes en seguida...
- ROS. ¡O no!
SOC. ¡Anda, que no! ¡Pues no es ná lo que la mujer se echa encima al casarse!.. Que cuidar la casa... Que ahorrar... Que aviar á los chicos... (Utilizando los dedos.)
- BEAT. Eso, á la que se los dé Dios.
SOC. ¡Sí, sí! ¡Dios!... Como no tengas más que una cama en casa... ¡ya verás!
- ROS. ¡Oye, Socorro! ¿Y aquello que nos tenías que decir de las condiciones que deben de tener los maridos?
- SOC. ¡Digo! ¡Y que es la mar de interesante! (Filomena se acerca poco á poco.) ¡Miá, miá doña Aldonza cómo viene al olor!
- FIL. No. No es para oírte. Es porque... porque...
SOC. Sí. Porque... ¡m'alegrito de verte regularcilla! ¡Camará con las sosas, que parece que no han roto un plato en toa su vida, y luego te dan más vueltas que un tío vivo!
- ROS. ¡Vamos! ¡Cuenta!
TODAS. ¡Sí, sí! (Muy animadas é impacientes.)
SOC. Pues los maridos, pa ser buenos, tién que tener... ¡seis cosas!
- BEAT. ¿Seis? ¡Ay, cuántas!
SOC. ¡Anda, que por mucho trigo!... Una de las cosas, blanca. Otra, negra. Una, larga. Otra, corta. Una, muy delgadita, y otra, muy gordita. (Con pausa de una á otra cosa, y con aire completamente infantil.)
- FIL. ¡Jesús, María y José!
SOC. Mira... ¡O te callas, ó te sacudo un mampo-

rrro que te se va á figurar que ha dao á luz el Nuncio!

Ros. ¡No hagas caso, y sigue!

Soc. ¡Pues no se asusta esa de poco!... ¿Qué creéis que es la cosa blanca? Pues es la cara. ¿Y qué pensáis que es la cosa negra? Pues ná más que los ojos. ¿La delgada? El cuello. ¿La gorda?...

TODAS ¿Qué? Qué?

Soc. La cosa gorda es el pecho. La corta, la mano, que hay gachós que paecen unos zorros sacudiendo.

Ros. Falta la larga. (Con rubor pícaro y tras una pausa.)

BEAT. ¿Qué es? { (Gran curiosidad.)

TODAS ¡Sí, sí!

Soc. ¿Veís? Ya estáis pensando la mar y los peces. ¡Damará con las inocentes!

Ros. ¿Pero qué es la cosa larga?

Soc. ¡La bolsa, señor, la bolsa, pa que pueda una tirar cinco duros en una juerga si á mano vienel

BEAT. ¡Muy bien!

Ros. ¡Muy bonito!

ESCENA VII

DICHAS, la DIRECTORA y DON JUSTO

DIR. Señoritas. Al rosario... (Empezan todas á hacer mutis.) ¡Quédese usted, señorita Socorro! (Mutis todas las Colegialas.)

Soc. ¡Vaya! ¡Que te la has ganao!

JUSTO Acabo de saber que su conducta deja bastante que desear en esta santa casa, y es necesario que usted manifieste si piensa enmendarse ó no.

Soc. Bueno; pero pa que yo me entere, ¿quién es usté?

DIR. ¡Qué insolencia!

JUSTO El Presidente de la Asociación de Caridad. Y de la misma manera que todo lleno de bondad traje á usted á este santo establecimiento, así la expulsaré del mismo. Es mi primer aviso.

Soc. ¡Camará! ¡Como á los toreros!

- JUSTO Diga, pues: ¿cambiará de modo de pensar, ó persistirá en sus desvaríos? (Pausa. Socorro no hace caso.)
- DIR. ¡Conteste usted!
- Soc. Pero, bueno: ¿á quién contesto? ¿á usted, ó al concejal de tanda?
- JUSTO Es igual.
- Soc. Pero, señor; ¡no sea usted gilí!
- DIR. ¡Niñal! (Escandalizada.)
- Soc. ¿Qué tiene de particular que una cante aquello de
ven, *Mimí*,
ven, *Mimí*,
ven?...
- DIR. Pero, ¿á quién ha oído usted eso?
- JUSTO (Con naturalidad y alegría.) A la Fornarina. (Asustado.) ¡Digo!... ¡Dios sabe á quién!
- Soc. No; pues usted lo ha oído antes de ahora, ¡gachóli! (Celebrándolo con detalles de picardía.)
- DIR. ¡Conteste usted, y calle!
- Soc. Si callo, no contesto.
- JUSTO Hable usted.
- Soc. Pues digo, que puá ser que con el tiempo sea lo que usted quieren; pero en el inter, yo soy del pueblo, y hablo como el pueblo, y canto como el pueblo, y lo hago tóo como el pueblo. ¡Y San Serenín del Monte, que tóo lo demás, pa el gato! (Haciendo un desplante.)
- JUSTO Corresponde usted muy mal á los cuidados que por usted se toman almas generosas. ¿Qué sería de usted de no haberla recogido?
- Soc. ¡Toma! Que sería libre como el aire, y volaría como los pájaros. Que entoavía correría por las calles sin que nadie me mandase... y que ahora que me acuerdo, no sé con qué derecho me han metío aquí á la fuerza. ¿Es usted mi padre, por un si es caso? ¿Es usted mi madre pa mandar en mí, señora?
- DIR. ¡Su padre!... ¡Su madre!... ¡Infeliz!...
- Soc. (Grave y triste.) En eso sí que tié usted razón. ¡Porque ni padre... ni madre!... Me recogió una pobre mujer, y... ¡no sé más!... ¡no sé más!... ¡Madre mía!... (Muy afigida.)
- JUSTO (Hay sentimiento en ella... ¡Aún se puede conseguir algo!)

- Soc (Serenándose á medias.) Y aguárdese usted, no sea que mi padre y mi madre estén metidos entre ustedes...
- JUSTO ¿Cómo? (Escandalizado.)
- Soc. Sí. Porque hay ca señora y ca caballero por ahí, ¡que me río yo de los matacandiles!
- DIR. ¡Tenga usted más respeto!
- JUSTO Resumiendo. Yo confío en que usted se enmendará, ó se le dará el segundo aviso, y luego...
- Soc. Sí. ¡Al corral!
- DIR. ¡A la calle! (Muy enérgica.)
- Soc. ¡Angela María, y ojalá fuese mañana!
- JUSTO Lo dicho. (Echando á andar.)
- DIR. ¡Incorregible! (idem.)
- Soc. (Gritándoles.) ¡Vayan ustedes con Dios! ¡Y que ustedes se alivien! ¡Y espresiones de mi gorra! (Esto último muy gritado, después del mutis.)

ESCENA VIII

SOCORRO. Después PIPITAÑA y ROMUALDO

- Soc. ¡Que no, que no, y que no! Que de aquí me fugo yo, ó salimos en *Los Sucesos*.
- PIP. (Apareciendo en la verja.) ¡Chist! ¡Socorrito!...
- Soc. ¡Tú! ¡El Pipitaña!
- ROM. (Saliendo á tiempo para oír la exclamación de Socorro.) ¡El gachóli!

Música (1)

(Romualdo mira por todas partes, cerciorándose de que no viene nadie, abre la verja y hace mutis por la izquierda. Por allí sale en el momento que se indicará, y ya queja en escena.)

- PIP. (Saliendo.)
¡Al fin te he encontrao!
- Soc. ¡Bendito sea Dios!
¡Al fin nos miramos
cerquita los dos!

(1) La letra aquí puesta es la que cantarán los artistas, aunque haya otra en la partitura.

- PIP. ¡Ay, gachona mía,
y cuánto he pasao!
- Soc. ¡Ay, cuánto, gachóli,
de ti me he acordao!
- PIP. Como aquí no puedo estar
porque nos pudieran ver,
tú me debes indicar
lo que debemos hacer.
Sin ti no vivo,
ni tú sin mí,
y es imposible
seguir así.
Conque, Socorro,
tú me dirás
qué es lo que piensas,
qué es lo que harás.
- Soc. Yo de día y de noche
por ti suspiro,
y si aquí sigo mucho
me pego un tiro.
- PIP. Algo hay que hacer.
- Soc. De aquí hay que huir,
porque sin ti no vivo.
- PIP. Ni yo sin ti.
- Soc. ¡Por mí todo el asunto
está arreglao!
- PIP. ¡Ya está arreglao!
- Soc. Tú vienes cualquier día
bien preparao
bien preparao
¡Ya está pensao!
Y sin tardar
salimos andandito
sin rechistar.
- (Asoma Romualdo, que les chista indicando que viene
alguien.)
- Soc. Creo que viene gente.
¡Anda! ¡Marchate!
- PIP. (Indicando el mutis.)
En cuanto que me llames
acudiré.
¡Adios, gachona!
- Soc. ¡No seas pesao!
- PIP. ¡Adiós, chulona!
- Soc. ¡Adiós, salao!
- PIP. Yo lo tengo tó arreglao
y meditao.

Soc. ¡Ves con cuidao!
LOS DOS ¡Ya estamos del otro lao!
(Mutis Pipitaña, y Socorro baja al proscenio. Se oye dentro un toque de campana.)

ESCENA IX

SOCORRO, ROMUALDO, LA DIRECTORA, que sale en seguida de oírse el toque

Hablado

DIR. Señorita: la campana llama. ¡Al comedor!
SOC. Ya lo sé; pero como servidorita no tié ni gana de abrir la boca... (Atisbando hacia la verja.)
DIR. No importa. Del comedor no puede faltar nadie.
SOC. ¡También le digo á usted que eso de tener que jamar por fuerza...! Luego me da un cólico, y ¡las mulillas!
DIR. ¡No replique usted!
SOC. (Echando á andar, renegando.) ¡Maldita sea...!
DIR. ¿Qué modos son esos?
SOC. ¡Los que me da la gana! ¡Eso mismo! (Manoteando.) ¡Permita Dios que haiga terremoto, y nos haga cisco á tóos! (Mutis.)
DIR. ¡Jesús, Jesús y Jesús! (idem.)

ESCENA X

ROMUALDO, LA MARQUESA. EL VIZCONDE, PIPITAÑA

ROM. ¡Rediez si tié genio la moza ..! ¡Y razón, jinojo! ¡Misté que ahora que iba á hablar con su gachóli...! ¿Qué deseaban ustés? (A la Marquesa y al Vizconde que, haciendo sonar la campana, aparecen en la verja sosteniendo á Pipitaña, el cual finge estar como extenuado.)
MARQ. Avise á la señora Directora que está aquí la Marquesa de Montenuño, madre de la señorita Filomena.
ROM. ¡Enseguía...! ¡Pero, pasen ustés! (Franqueando la entrada.)

VIZC. Al mismo tiempo, diga que este pobre muchacho necesita pronto auxilio. Lo hemos encontrado medio desfallecido.
ROM. ¡Ensegúa, ensegúa...! (¡Rediez! ¡Y cómo se las ha buscado el gachóli!) (Mutis.)

ESCENA XI

DICHOS; menos ROMUALDO

VIZC. ¿Se le pasa?
PIP. Sí, señor. Ná más de haber entrao aquí, parece que soy otro.
MARQ. Ahora le proporcionarán socorro.
PIP. ¡Eso, eso del socorro es lo que á mí me hace falta!

ESCENA XII

DICHOS, LA DIRECTORA, ROMUALDO

DIR. ¡Señora Marquesa!
MARQ. ¡Amiga mía...! (Se saludan y besan.) El Vizconde de Rompientes, prometido de Filomena. (Se saludan con una reverencia. Romualdo y Pipitaña hablan animadamente cuando no se fijan en ellos.)
DIR. ¿De modo que vienen por ella?
MARQ. Sí. Para casarla.
DIR. ¡Qué pena! ¡Tanto como aquí la queremos!
VIZC. No la querré yo menos, señora.
ROM. ¡Con premiso...! Este muchacho...
MARQ. ¡Es verdad, que nos olvidábamos...! Cuando nos aproximamos á la verja, le hallamos medio desvanecido.
DIR. ¿Qué le sucede, joven?
PIP. No sé... Una cosa mu rara.
ROM. ¡Pa mí que es hambre!
DIR. Pues en seguida mandaré que le traigan una buena taza de caldo. ¡Que espere en la caseta de usted, Romualdo!
ROM. ¡Está mú bien!
DIR. ¿Vamos?
MARQ. Vamos. (Mutis los tres.)

ESCENA XIII

ROMUALDO, PIPITAÑA

- PIP. ¡Ole, ole y ole! ¡Vaya un camelo bien dao!
(Con gran alegría y brincando.)
- ROM. ¡Cómo se lo han creío! ¡Y yo también al
prencipio, jinojo! ¡Buen gurrión estás!
- PIP. ¡Es que la quiero más que á nadie, señor, y
quitármela... vamos, es como si me quitaran
la cabeza!

ESCENA XIV

DICHOS, SOCORRO

- SOC. ¡A ver! ¿Aonde está ese enfermo? (Conduciendo
taza y plato.)
- PIP. ¡Socorrito! ¿Tú?
- SOC. ¡Naturall! ¿Ó crees que tú solo tiés golpes?
Y... oye: que has estao, pero que muy güe-
no. ¡Anda, tómate el caldo!
- PIP. Y que no te creas que viene mal.
- ROM. ¡El demonio tié cara de conejo! ¿Qué ha
hecho usté pa venir usté mesmamente?
- SOC. Pues que se lo oí decir á la Directora; que
me calé que el moribundo era este guripa,
y que dije:—¡Pobrecillo...! ¡Yo, yo le llevaré
el caldo!
- PIP. ¿Y qué dijieron ellos?
- SOC. ¡La mar de cosas ponderándome! Y el viejo
dijo:—¿Ve usté como tiene buen fondo?—
¡Y se quedó tan fresco!
- ROM. Güeno. Que voy á acabar de regar el huerto.
Conque, ¡á ver si semos formales!
- PIP. ¡Descuide usté! ¡Pa mí, ésta es la Santisma
Virgen del Carmen!
- SOC. ¡Vaya con Dios el viejecito más simpático
del mundo! ¡Ole los agüelitos con circustan-
cias! (Ambos le acompañan alegremente.)

ESCENA XV

SOCORRO, PIPITAÑA

- PIP. Parece güeno ese hombre.
SOC. ¡Un peazo de pan...! Pero, vámonos pa dentro, no vayan á venir, y cuéntame algo. (Entran en la caseta.)
PIP. ¡La mar de cosas, chica, dende que no te vemos el pelo! Celipe, el de la Bisoja, se ha muerto.
SOC. ¡Pobre Celipe! ¿Y de qué?
PIP. Del mal de piedra.
SOC. ¿Y qué es eso?
PIP. Pues que le arrearón un cascotazo en la piedra, y cadavérico.
SOC. ¿Y la seña Restituta?
PIP. Ella fué la que me dijo lo del colegio.
SOC. Pero, ¿cómo está?
PIP. Pues bien; pero mu triste, porque no se apaña sola. Que se alegría porque no te faltará ná; pero que... ¡vamos! ¡Que no se encuentra sin que estés á su lao!
SOC. ¡Otra! ¡Pues que venga á por mí!
PIP. ¡Eso la dije yo!... Y, oyes: ¿sabes que te sientan mu bien estos atavíos?
SOC. Sí, sí; pero á mí me gustaban más mis trapitos...
PIP. Y estar como antes, ¿verdá?
SOC. ¡Y que lo digas! Aquí no se pué vivir más que por la mantención. ¡Chico! ¡Qué cocinal

ESCENA XVI

DICHOS, LA MARQUESA, LA DIRECTORA, FILOMENA, DON JUSTO, EL VIZCONDE y ROMUALDO

- DIR. (Besando á Filomena.) ¡Adios, hija mía! ¡Dios te haga tan dichosa como tú te mereces! (Filomena la besa.)
MARQ. Adió, señora. Voy agradecidísima.
FIL. ¿Y Socorro? Me he despedido de todas; pero de ella no.

- DIR. ¡Y es verdad! ¡Que no volvió! (Don Justo, cerca de la caseta, oye hablar á los otros.)
- JUSTO ¡Silencio!
- MAR. ¿Qué?
- JUSTO ¡Silencio! (Todos escuchan.)
- SOC. ¡Cuando tú quieras!
- PIP. ¡Pues pa luego es tarde! La señá Restituta nos amparará, y yo trabajaré pa los tres.
- SOC. ¡Ole los hombres!
- PIP. ¡Y viva la libertá!
- JUSTO ¡Insolentes, atrevidos! ¡Salgan ustedes inmediatamente!
- VIZ. ¡Qué escándalo!
- DIR. Ahora mismo... ¡Fuera de aquí!
- SOC. ¡Pero si es que!... (Saliendo atemorizados.)
- ROM. (¡Mecachis, que me los han pescao!)
- JUSTO ¡Fuera!
- SOC. ¡Bueno, hombre, bueno! (Rehaciéndose.) Ya nos vamos afuera, aonde haiga aire puro, aonde está lo que es de todos. ¡La libertá!
- PIP. ¡Y cuidaíto con tocarla á ésta lo que se dice ni al pelo de la ropa!
- SOC. ¡Agüeca, ninchi!
- MARQ. ¿No advierte usted, desgraciada, la diferencia? Mi hija sale contenta... Va á casarse...
- SOC. Y yo también salgo... No sé pa qué; pero contenta como esa...
- PIP. ¡Y Dios dirá!
- DIR. ¡Abra usted, Romualdo! (Abre, y salen Socorro y Pipitaña.)
- SOC. Vaya. ¡Hasta el valle de la Josefa!
- PIP. ¡Y muchas gracias por el caldo! (Esto lo dicen ya á través de la verja.)
- JUSTO ¡Aún es tiempo! Aquí deja usted cariños, cuidados, comodidades...
- SOC. ¡Pa el gato! Necesito aire... Necesito libertá... ¡Adiós, agüelol!
- PIP. ¡De verano! (Desaparccen.)
- MARQ. ¡Infeliz! (Enjugándose el llanto.)
- DIR. ¡Desgraciada!... (Idem.)
- ROM. ¡Maldita sea!... ¡Ahora que yo los había to-mao cariño!...

CUADRO SEGUNDO

Salón de ensayos en un teatro. Bancos diseminados por la escena. Piano en un ángulo. Servicio de café sobre el piano. Unos sentados, otros en pie, coro general vestido como para representar «La alegría de la huerta.» Algunas de ellas haciendo ganchillo. Algunos de ellos leyendo. Varios repartiéndose el café. Varios y varias conversando, y otros y otras entrando ó saliendo para que no falte animación y movimiento; pero sin armar lío ni barullo.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL. EL AVISADOR. Este aparece con la tablilla de ensayos, y antes de colgarla la lee en voz alta

AVIS. ¡La tablilla, pollos! ¡Oído!
COR 1.º ¡Venga de ahí! (Le rodean todos.)
AVIS. (Leyendo.) A la una. Coro general, al piano.
COR 1.º ¿A la una? ¡Así! ¡Tempranito! ¡Permita Dios revienten!
AVIS. A las dos. Coro general, con orquesta.
COR 1.ª ¿También á las dos? ¡Camará! ¡Ni que fuéramos de piedra!
AVIS. A las tres. Partes y coro.
COR 2.º ¡Arrea!
AVIS. A las cuatro. Coro sin partes.
COR 1.º ¡Qué burradal
AVIS. A las cinco. Nómina.
TODOS ¡Ah! ¡Ya! Eso es ponerse en razón. Eso es otra cosa. (El Avisador cuelga la tablilla y váse.)

ESCENA II

DICHOS menos AVISADOR. BASILIO

BAS. (Recogiendo el servicio.) ¿De quién es esto?
COR 2.º Mío. Apúntalo en la cuenta.
BAS. No pué ser. Son ya muchos apuntes y mucha cuenta.
COR 2.º ¡Qué barbaridad! ¿Cuántos cafés te debo?
BAS. ¡Trece!

- COR 2.^o ¡Pues te se pagarán, hombre, te se pagarán!
No sabes tú lo que me desvela á mí tu
cuenta.
- BAS. ¡Claro! Trece cafés desvelan á cualquiera.
- COR 2.^o Además, el numerito ese tiene mala pata.
Tráete otro café, y mañana á cobrar los ca-
torce. (Mutis Basilio.)

ESCENA III

DICHOS menos BASILIO. CORISTA 2.^a, LUISIN, DOÑA RECAREDA

- COR 2.^a (Que sale huyendo con el pollo.) ¡Corre, que viene
mi madre!
- LUISIN ¡Adiós, encanto! Volveré. (Mutis.)
- REC. ¡Oiga usted, titere!
- COR 2.^a (Conteniéndola.) ¡Mamá! ¡Por Dios!...
- REC. ¡Lo mato!... ¡So pájaro frito!
- COR 2.^a ¡Pero mamá!
- REC. ¡Qué mamá, ni qué cuernos! ¡Que no quiero
no viajes, y menos del *pin, pan, pun*, como ese!

ESCENA IV

DICHOS menos LUISIN. UNA FLORISTA

- FLO. (Entregando una carta á Recareda.) Para la niña.
Espero contestación.
- REC. (Después de leer) Esto es otra cosa. (Dando la
carta á la niña.) ¡Así deben ser los hombres!
Dile que bueno... (Medio mutis la Florista.) Pero
que cuidao no vayan á ser de dublé. (Mutis
la Florista.)

ESCENA V

DICHOS menos FLORISTA. DON LIBORIO, viejo tan elegante como
verde, al que rodean todas las muchachas

- LIB. ¿Un dulcecito, monina? (Sacando de una caja
que lleva y acariciando según reparte.)
- COR 3.^a ¡Gracias!
- LIB. ¿Otro dulcecito, preciosidad?

- COR 1.^a ¡Estimando!
LIB. ¡Vaya otro, perdición de los hombres.
COR. 2.^a ¡Agradecidísima!
LIB. (Después de repartir todos los dulces.) Y mi mujer
y mis hijos, creyéndome en las cuarenta
horas... ¡Adiós, monadas! (Mutis.)

ESCENA VI

DICHOS menos LIBORIO. REGÚLEZ

- REG. (Mostrando un libreto, y con mucha pausa á cada cambio del relato.) Pues, señor... Esto era una comedia... Conque voy, y la presento, y me dicen que la haga zarzuela... Conque voy, y la hago zarzuela, y saltan que no estaría mal como sainete... Conque hago el sainete, y ahora resulta que como drama quedaría redondita... (Doblando y guardándose el libro.) Pues señor... Que esto era una obra, y ya no es más que una guillardura. (Mutis.)

ESCENA VII

DICHOS menos REGÚLEZ. LA FIADORA, que sale tras de un señorón elegantísimo, el cual, sin decir palabra, y examinando con el monóculo á las chicas, desaparece

- COR. 3.^a ¡Ahí va el cotorrón! (En voz muy alta)
FIAD. No. Pues lo que es ahora me plantifico en el cuarto de esa *madame*, y cobro. ¡Vaya si cobro! ¡Mia tú por donde ná menos que un senador del Reino va á apoquinar el juego de cama de la niña y las zapatillas de orillo de su señora madre! (Mutis.)

ESCENA VIII

DICHOS menos FIADORA. EL PRIMER ACTOR (vestido para hacer el Don Heriberto de «La alegría.») GALCERÁN. Luego SOCORRITO

- P. Ac. (A Galcerán.) A ver. Reúne al coro. Que vengán todos.

- GAL. ¡Coro general...! ¡Coro general! (Se reúnen todos en grupo.)
- P. Ac. Estoy hasta aquí de todos ustedes. Esto no es un cuerpo de coros. ¡Esto es un cuerpo de guardia con mandanga...! ¡Valiente *Puñao... de rosas* ha salido!
- COR. 1.º Es que los días de fiesta está uno reventao.
- P. Ac. ¡También lo estoy yo, y me aguantó!
- COR. 1.ª Es que...
- P. Ac. ¡Silencio! ¿Y la Socorrito?
- Soc. (Muy apresurada) ¡Servidora!
- P. Ac. ¡Medio sueldo de multa!
- Soc. ¡Anda, Dios! ¿Y por qué?
- P. Ac. Por haber llegado tarde, y por falta de propiedad. En la huerta de Murcia no lleva nadie medias negras ni zapatos de bebé. (Señalando á los pies de Socotro.)
- Soc. Y cuando no se tiene otra cosa, ¿qué se hace?
- P. Ac. ¡Pues, á la linda calle!
- Soc. ¡Pues sí que es una ganga esto de ser corista...! ¡Y luego, pa dos cochinas pesetas!
- P. Ac. ¡Menos conversación. y á lo que estamos! A mí no me echan otra chillería los autores. De modo, que ya lo sabes. Medias blancas y alpargatas.
- Soc. Está bien.
- P. Ac. Y te puedes retirar hoy.
- Soc. Bueno; pero, ¿dejarán pasar al público á esa amiga mía?
- P. Ac. ¿También hoy? Pero, ¿es que se ha abonado?
- Soc. No, señor.
- P. Ac. ¡Como está entrando gratis hace un mes...! ¿Es tu madre, ó qué?
- Soc. Como si lo fuera, porque me ha criaó...
- P. Ac. Bueno. Daré orden para que la dejen pasar; pero que se despida. Las coristas no deben tener madre, ni ama de cría. (Mutis.)

ESCENA IX

DICHOS, GALCERÁN, BASILIO

- GAL. ¡Que voy á empezar! (Mutis.)
- BAS. ¿Pa quién es este café con media?
- COR. 2.º Pa mí. Llévelo al cuarto.

Soc. Oye: traéme á mí otro; pero con dos medias.
BAS. ¿De abajo ó de arriba?
Soc. ¡De abajo, que son las que necesito. (Mutis Basilio.)
GAL. (Saliendo.) ¡Que se ha empezado, niñas!
(El Coio se dirige á escena apresuradamente.)
Soc. Vamos á ver si encuentro á la señá Restituta, pa que se despida del abono. (Mutis.)

ESCENA X

LA LÓPEZ, SU MAMÁ, DON JUSTO

MAMÁ Abrígate bien con la toquilla, niña, que esa puerta es un cuchillo.
JUSTO Y este escenario, frío por demás.
MAMÁ ¡Horrísono, caballero!
JUSTO ¿Cómo no ha cantado usted *La balada*?
LÓPEZ Porque se le ha antojado cantarla á la Rosita.
MAMA ¡Claro! ¡Tiene la sartén por el mango! Y además, es por darle achares á ésta, ¿sabe usted?
JUSTO ¿Y tiene, efectivamente, lío con el empresario?
LÓPEZ ¡Ya lo creo!
MAMÁ Pero, como espere sacar algo... ¡Ya, ya! ¡Ni quincalla!
LÓPEZ Luego entregaré á usted las postales firmadas.
JUSTO ¿Son vaporosas?
MAMÁ *Idealismas.*
LÓPEZ ¡Hasta después! (Dando la toquilla á su madre, y saliendo á escena.)
MAMÁ ¿Va usted á ir por el cuarto?
JUSTO En seguida. Ahora ando en acecho...
MAMÁ ¡Ya, ya! ¡La Socorrito! (Con intención.)
JUSTO ¡No sea usted mal pensada! (Mutis.)

ESCENA XI

LA MAMÁ, BASILIO

MAMÁ ¡Oye, Basilio! Traéme luego la de N. P. U. y un paquete de picadura suave.
BAS. Bueno.

MAMA Y como en el cuarto estará un señor viejecito, tú te haces el longui, y me dices lo que te debemos de toda la semana.

BAS. ¿Ha caído pipi?

MAMA ¡Anda, anda, camastrón! (Mutis los dos.)

ESCENA XII

SOCORRO, DON JUSTO

Soc. Pero, ¿dónde se habrá metido esta tía tonta, que no la encuentro?

JUSTO Socorrito...

Soc. (Desabridamente.) ¡Otra vez! ¿Qué tripa se le ha roto á usted?

JUSTO Mujer.. No se te va á poder hablar.

Soc. Eso es lo que hace falta. Que hable usted con la Cibeles; pero, conmigo... ¡ni agua! ¡Al colegio, al colegio, á seguir engañando á la gentel

JUSTO No seas rencorosa. Considera que aquello fué...

Soc. Lo que fuera. No necesito saberlo, y agüeque usted, porque si se entera ese, cobra usted. ¡Vaya, si cobra usted!

JUSTO Pero...

Soc. ¡Aire, aire pa el puerto!

JUSTO Tengo mucha paciencia, y sé esperar. Tú cederás. ¡Adiós!

Soc. ¡Vaya usted á...! ¡Jesús, detente, lengua! (¡Este tío sinvergüenza se la va á ganar, por torpe!)

JUSTO ¡Tú cederás! (Mutis.)

ESCENA XIII

SOCORRO

Soc. No, y la verdá es que soy la tonta de la pandereta, porque ahora resulta que me acuerdo la mar del colegio, de que no tenía que pensar en ná, de que hacía lo que me daba la gana. En cambio, aquí, como en un cuartel. ¡Tóo son órdenes! Y luego, siempre lo mismo. ¡Ni tanto así de variación! ¿Que

hay que beber? ¡Pues al soplen todas! ¡A ninguna corista le hace daño el mostagán! ¡Miá que es raro! (Cantando.) ¡A dormir sin tardanza...! ¡A dormir...! Y ¡pum! ¡Toas al catre! ¡Ni una está desvelá!... Y así un año, ¡un año ya!, cantando más que un canario, y con más música en la cabeza que un organillo... ¡Ay, si no fuera porque las dos pesetas mías y la del *Pipitaña* hacen falta á la señá Restituta pa la mantención de todos...! ¡Pron-tito iba yo á hacer más gorgoritos...! ¡Como no, morena...! Y eso que han dao en decir que tengo una voz mu gruesa .. ¡Miá que es pa reirse...! ¡Gruesa la voz, y yo casi como un limpiatubos. .! ¡Ja, ja, ja!

ESCENA XIV

DICHA, PIPITAÑA

- PIP. ¡Gracias á Dios que te veo de reir...! ¡Camarará, que llevas unos días que paece que te has tragao una funeraria!
- SOC. Y gracias á Dios que se le ve el pelo á su rial majestá. ¿Aonde te metes?
- PIP. Pues que hemos estao en el almacén sacando decorao pa la magia, y ahora mismo lle-go. ¡Valiente faenita, chica! Me duelen tóos los güesos.
- SOC. Y á mí el alma de aguantar á unos y á otros. ¡Esto no es pa mí!
- PIP. Anda, que no hay ná eterno, y entoavía nos tenemos que pasear en automóvil. (Muy cariñoso.)
- SOC. ¡Sí, sí! Lo que es mientras tú estés poniendo decoraciones, y yo cantando por dos pesetas, ¡pa rato hay!
- PIP. Figúrate que me cae el gordo.
- SOC. ¡Sí! ¡Y un jamón!
- PIP. O que tú sales triple.
- SOC. ¿Anís? (Burlonamente.)
- PIP. Oye. Pues yo oigo á tóos decir que tiés mucha voz y disposición pa el tablao.
- SOC. Pues con tóo y con eso, aquí me tiés en su lugar descanso, por no tener alpargatas.

- PIP. ¡Puá ser!
SOC. Como te lo cuento. Me he quedao dentro, y me he quedáo sin medio sueldo. De modo que mañana, ya sabes: una peseta menos, y el piri de cuaresma.
(Gran vocerío dentro, oyéndose al Director dar órdenes. Gritos de mujeres, confusión, carreras, verdadero guirigay.)
- PIP. ¡Recontra! ¿Qué pasa?

ESCENA XV

SOCORRO, el PRIMER ACTOR, la MAMÁ, GALCERÁN, DON JUSTO, un ABONADO, PIPITAÑA, Artistas, público, dependencias, etc.

- P. AC. (Dentro.) ¡Abajo, abajo la cortina!
MAMÁ (saliendo) ¡Un médico, un médico, por Dios!
SOC. ¿Pero qué pasa?
JUSTO ¡Calma, calma, señora! Eso no será nada.
(Sacan a la López desvanecida en una silla, y desaparecen con ella la mayor parte de los que están en escena.)
- MAMÁ ¡Hija mía! (Mutis tras su hija.)
SOC. ¿Pero se pué saber?...
GAL. Que le ha dao un patatús de pronto, y se ha interrumpido la representación. ¡Ha reventado á la Empresa!
- P. AC. (saliendo muy apresurado.) Habrá que devolver el dinero...
- ABON. ¿Pero no puede sustituirla otra?
P. AC. La Rosita; pero primero que se la avisa...
SOC. Yo... con permiso de usté... yo me sé la obra... (Algo temerosa.)
- P. AC. ¿Qué? ¿Que tú?... (Sorprendido.)
SOC. Que me la sé como el catón, y no me da cuidao salir...
- ABON. ¡Pues solucionado el conflicto!
P. AC. ¿Pero tú te atreves?...
SOC. ¡Sí, hombre, sí! ¡A todo!
P. AC. ¡Ah! ¡Pues salgo á anunciarlo inmediatamente!... (Medio mutis.) Socorro... ¿qué?
SOC. Socorrito, y ná más... Pero oiga usté: que no tengo alpargatas ni medias blancas.
P. AC. ¡No importa! ¡En la huerta de Murcia hay de todo!. . ¡Dios te bendiga!

- PIP. (¡Pero, muchachal...)
Soc (¡Calla! ¡O trunfamos, ó al corral!)
- GAL ¡Luz á la batería! (Mutis,)
P. Ac. Socorrito... Hija mía... ¿De veras te atreves?
(Volviendo, suplicante.)
- Soc ¡Ay, que Dios! ¡Que sipi, hombre!
P. Ac. Bueno. Pues levantada la multa, ¿sabes? Y esa mujer que te ha criado, que se pase al palco de la Empresa. ¡Ah! Y desde mañana, tienes una peseta más de sueldo. (Mutis muy acelerado.)
- PIP. ¡Vamos á ver ahí las mujeres castizas!
Soc ¡Lo que te he dicho! ¡O trunfamos, ó al corral!
- PIP. ¡Bendita seas!
(Se va á ella con los brazos abiertos como para abrazarla, y ella le recibe en postura de baile, y desaparecen valsando, cantando ella «¡ya verás, ya verás, ya verás!» mientras cae pausadamente el telón.)

INTERMEDIO

Por delante del telón de boca aparece el Primer Actor, terminando la orquesta en cuanto indica que va á hablar

ESCENA UNICA

EL PRIMER ACTOR, el APUNTADOR y un ESPECTADOR
en butacas

- P. Ac. Respetable público...
APUN. ¡El sombrero!... (Gritando.)
P. Ac. El sombrero que acaba de suceder... (al apuntador.) ¿Qué dices, hombre? ¡Pues sólo falta que tú me hagas un lío!...
- APUN. ¡El sombrero!...
P. Ac. ¿Otra vez?
APUN. ¡Que se quite usted el sombrero!
P. Ac. ¡Ah, sí! (Se lo quita, sacándose también la peluca.)
Ustedes dispensen. Está uno tan acostumbrado á oír á éste, que suelta uno todo lo que dice.
APUN. ¡La peluca!

- P. Ac. ¿También me voy á quitar la peluca?
APUN. ¡Es que se la ha quitado usted ya!
P. Ac. ¡Toma! Pues es verdad!.. Con permiso... (se la pone.) ¡Bueno, cállatel Yo lo explicaré solo.
Esp. Pero que sea prontito!
P. Ac. Sí, señor. En seguida. A la señorita López la ha dado un soponcio...
Esp. ¡Uf! ¡Un soponcio!
P. Ac. Bueno. Ha sido víctima de un accidente...
¿Es así?... Un accidente que la priva de cantar.
Esp. ¡Claro! Accidentada...
P. Ac. Es verdad... Estoy hecho un lío. ¡La costumbre de que le apunten á uno!.. Bien. Pues la Socorrito, esa corista que se pone aquí, en esta punta, se ha comprometido á terminar la obra, contando con la benevolencia de los morenos. La chica tiene grandes disposiciones... Canta como los ángeles...
Esp. ¿Es usted su administrador?
P. Ac. Soy... el organista en la obra.
Esp. Pues se expresa usted como un monaguillo.
P. Ac. ¡Qué bien se habla desde ahí!.. ¡Aquí le quisiera yo ver á usted! ¿A que no decía usted cuatro palabras seguidas? ¡Suba usted, suba usted, y diga lo que yo tengo que decir!
Esp. ¡Toma! ¡Porque no lo sé!
P. Ac. ¡Toma! ¡Ni yo tampoco! En fin: ya están ustedes enterados. La Socorrito cantará la obra, y los que no estén conformes, pueden pasar por contaduría.
Esp. ¿Para qué? Lo mismo da que cante esa que cante otra.
P. Ac. ¡Claro! A usted le da lo mismo. ¡Como no ha de reclamar el importe de la butaca!..
Esp. No sé por qué.
P. Ac. ¡Porque entra usted de gorra todas las noches!
Esp. ¡Oiga usted!
P. Ac. ¡Vaya usted á la gloria! (Mutis.)
(Hecho el mutis, á poco se oye por dentro el ruido de las ovaciones que se supone tributan á Socorrito, con muchos bravos, prolongados aplausos, etc. Después sigue el intermedio musical.)

CUADRO TERCERO

Gabinete coquetón, revelando en sus detalles que pertenece á una artista teatral. Retratos, coronas, algunas ropas desordenadamente caídas sobre los muebles, etc. Piano en un ángulo. Sobre una mesita, cesta de flores. Puertas en el foro y laterales.

ESCENA PRIMERA

ROSALÍA y el PROFESOR. Después SOCORRITO. Los dos primeros entran por el foro cuando esté totalmente arriba el telón

ROSALÍA Pase usted. Avisaré.
PROF. ¿Pero está durmiendo aún?
ROSALÍA ¡Cál! ¡No, señor! (Desde primera izquierda.) ¿Señorita?
SOC. (Dentro.) ¿Qué?
ROSALÍA Que esperan.
SOC. (Dentro.) ¿Quién?
PROF. Uno que madruga más que tú. ¡Prezosa!
SOC. (Dentro.) ¡Ah! ¿Es usted? Salgo en seguida.
PROF. Y qué, ¿estás contenta en la casa, muchacha?
ROSALÍA Sí, señor. La señorita es muy buena, muy buena.
PROF. ¡Pan bendito!
SOC. ¡Hola, viejo antipático!
PROF. ¡Buenos días, marmota!
SOC. ¡Si hace la mar de tiempo que estoy levantada! ¡Hola! ¡Lindísimas flores! ¿Quién las trajo?
ROSALÍA Un botones, con esta tarjeta.
SOC. (Después de leer.) ¡Pero este tío sinvergüenza... No; pues como á mí me dé la basca... ¡el acabóse!... Retírese, Rosalía. (Mutis foro Rosalía.)

ESCENA II

SOCORRO y el PROFESOR

PROF. ¡Siempre la misma! No te fijas en quién tienes delante cuando hablas, y te expresas como si aún fueses Socorro la corista.

- Soc. No lo puedo remediar. Genio y figura... ¡Me acuerdo mucho, mucho de aquellos tiempos! ¡Y eso que pasé las *morás!*
- PROF. ¡Y dale!... Eres incorregible. (Con cariño.)
- Soc. Y usted un pelmazo, que... ¡Ay! ¡Se me escapó!... Gracias á que en esta casa se quiere muchísimo á mi maestríto, y el que le ponga mala cara, tiene pena de la vida.
- PROF. ¡Ya, ya estás buena zalamera!
- Soc. ¡Eso sí que no! A usted le hablo con el corazón en la mano, con el agradecimiento en los labios. Es lo que siempre decimos ese y yo. A pesar de todos mis méritos, sin la protección cariñosa y desinteresada de usted... ¡*chanfí!*
- PROF. ¿Qué? (sin entenderla.)
- Soc. ¡Que pa el gato!
- PROF. Y á propósito de *ese...* ¡de tu futuro rey y señor! ¿No ha vuelto de la cacería?
- Soc. Llegará esta tarde, según telegrama que he recibido:
- PROF. Vamos á otra cosa. ¿Has estudiado? ¿A que no?
- Soc. ¿A que sí? He estudiado, y, como dicen los chicos, «ya me la sé».
- PROF. Ya lo veremos en el ensayo.
- Soc. Lo que es hoy, no.
- PROF. ¿Qué?
- Soc. Que hoy perdone usted por Dios.
- PROF. ¡Y ayer también!
- Soc. ¡Y mañana, y pasado, y todo el mes si me da la real gana! (Con autoridad festiva.)
- PROF. ¡Claro! ¡Y viva la libertad!
- Soc. ¡Y viva la Pepa, y viva mi maestríto que es muy bueno, muy bueno, y me autoriza! ¿Verdad que sí? ¿Verdad que este viejecito da permiso á esta loca? (Acariciándole mimosa.) ¡Venga, venga una risita!
- PROF. ¡Abusa, abusa de que se te quiere!... Pero veamos si es verdad que has estudiado ó no. (Sentándose ante el piano.) Ya sabes la situación. El coro te pide que cantes algo que le electríce.
- Soc. Y yo contesto: ¡*Voilà La farruca eléctrica!*

Música.

Soc.

La eletrisiá
cón tus ojos negros
tiene comunicasión,
¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!
y mirarte es como una explosión.
Si toca tu mano
mi cuerpo gitano
empiesa á echar chispas
igual que un fogón.
¡Farruquiño de mi corasón!
Y bailo la farruca
porque estoy siempre en tensión.
¡Farruquiño de mi corasón!

La eletrisiá
en este pechito
arma una revolusión,
¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!
porque ya me han hecho instalasión.
Por ser imposible
no quiero el flexible,
ni quiero el enchufe
de tu instalasión.
¡Farruquiño de mi corasón!
Si quitas el contarto
pasa una esaburisión,
que ya tengo ensendió el carbón.
Y bailo la farruca
por tu elértrica rasión.
¡Farruquiño de mi corasón!

(La actriz procurará dar al baile la exageración necesaria en los movimientos, para que parezca que efectivamente sufre los efectos de una corriente eléctrica.)

Hablado

PROF.

No estará demás acentuar algo la intención.
¡El público es insaciable!

Soc.

Todo lo que usted quiera; pero mañana,
¿eh?

PROF.

¡Ya, ya!... Vaya. Me voy, que no todos tenemos que hacer tan poco como tú.

ESCENA III

DICHOS, ROSALÍA

- ROSALÍA ¡Señorita!
- SOC. ¿Qué?
- ROSALÍA El pobre hombre de ayer.
- SOC. ¡Qué pesadez!
- PROF. Algún sablazo. ¡Seguramentel
- SOC. Dile que estoy ocupada.
- ROSALÍA ¡Si ya se lo he dicho! Pero insiste en que la señorita se alegrará mucho de verle.
- PROF. Lo dicho. ¡Estocada segura!
- SOC. ¿Te ha dado su nombre?
- ROSALÍA El señor Romualdo, que fué jardinero en el colegio de la señorita.
- SOC. ¡Ah, sí! ¡Un viejecito muy cariñoso!... ¡Que pase, que pase inmediatamente! (Mutis Rosalía.)
- PROF. Vaya. Hasta la noche. (Dirigiéndose al foro.)
- SOC. Salga usted por aquí. (Primera derecha.)
- PROF. ¡Adiós! (Mutis.)
- SOC. ¡Adiós, simpaticón!

ESCENA IV

SOCORRO y ROMUALDO

- ROM. ¿Hay premiso? (Dentro.)
- SOC. Adelante. (Saliendo á su encuentro.)
- ROM. (Parándose en el foro.) ¿Pero es verdá lo que me ha dicho la chica? ¿Conque ya no se acordaba la señorita de este probe?
- SOC. ¡Romualdo!
- ROM. ¡El mesmo que viste y calza! ¡Rediez, que está usté más guapa que en el colegio! ¡Pero que más guapa! (Avanzando ambos.)
- SOC. Siéntese, siéntese el abuelito querido y sepamos qué le trae por aquí.
- ROM. Pus verá usté... (Al sentarse.) Con premiso... Que fuí antinoche al trato, (que me metió de balde un acomodador vecino mío) y yo de que veo salir á la señorita.. ¡recontra, si es

la cclejiala!... Conque pregunté aonde vivía usted, me lo dijieron y aquí estoy.

Soc. ¿Usted en el teatro? Pues, ¿y el colegio?

ROM. ¡Anda, anda! Se enteraron aquella tía y aquel tío de que yo la había ayudao á usted en los amoríos, y me plantaron en la calle.

Soc. ¡Canallas!... ¿Y de eso hace mucho?

ROM. A los pocos días de lo de usted. ¡Y lo que he estao pasando, señorita! Trebajando de arbañil, y echando piedras en las carreteras... ¡Míste, míste qué manos!

Soc. ¡Pobre!

ROM. ¡Tomal Y gracias que había eso, porque ahora, ná. Conque de que la vide á usted con tanto ringorrango, y de que me dijieron que tenía usted mucha mano con los presonajes, dije, digo:—Pues yo voy á verla, por si me pué favorecer.

Soc. Y ha hecho usted muy bien. Ya veré yo, ya veré yo... Por lo pronto aquí se queda usted á mi servicio, y Dios dirá.

ROM. ¡Que El la bendiga á usted, señorita! ¡Este probe viejo, solico en el mundo, ya no está solico! ¡Déjeme, déjeme usted que la bese la mano! (Queriendo arrodillarse.)

Soc. Vamos, vamos: que no es para tanto.

ROM. (Después de una pausa.) ¿Y aquel... aquel... ¡recontra que no me acuerdo de cómo le llamaba usted!... ¡Ah, sí! ¡El gachóli, el gachóli!

Soc. Gran alegría le causará ver á usted.

ROM. Pero, ¿está aquí?

Soc. Sí, señor.

ROM. (Vacilando.) ¿Y arrejuntaos pa toa la vida?

Soc. Aun no; pero será pronto.

ROM. ¡Me alegro!

Soc. ¡Qué diferencia de tiempos! ¿Eh, Romualdo?

ROM. Pues, míste. Esto me lo tenía yo tragao.

Soc. Y á propósito: ¿A que no sabe usted quién me persigue por todas partes, sin dejarme ni á sol ni á sombra?

ROM. ¡Qué sé yo!

Soc. ¡El tío aquell... ¡El del colegio!... ¡El presidental!

ROM. ¡Anda, salero! ¿Y pa qué?

Soc. (significativamente.) Puede usted figurárselo. (Levantándose.)

- ROM. ¡Ah! ¡Ya, ya!... ¡Miste el tío reladrón, con su capa de santo!... ¡No le haga usted caso, señorita! (Levantándose.)
- SOC. Deje usted, deje usted que asome la gaita por esa puerta.
- ROM. ¡Ah! Pero, ¿es vesita?
- SOC. No. ¡Es un frescales! Pero voy á tener el gusto de soltarle todos, toditos los dichos que á usted le hacían tanta gracia. Vamos, que... ¡el desmiguen!
- ROM. ¡Mu bien, mu bien!

ESCENA V

DICHOS y ROSALÍA

- ROSALÍA Señorita...
- SOC. ¿Qué?
- ROSALÍA El señor Ladrón de Guevara.
- SOC. ¿Lo ve usted? Ya está ahí. ¡Que pase! (Mutis Rosalía.) Y usted va á pasar á ese gabinete, hasta que yo le llame, si le llamo.
- ROM. Prefetamente. Y si hago falta... (Mutis primera izquierda.)

ESCENA VI

SOCORRO y DON JUSTO

- SOC. Socorrito, hija mía. Acuérdate de tus buenos tiempos. Muleta, mucha muleta, que te las vas á ver con un miura con toda la barba! (En actitud expectante.)
- JUSTO ¿Permite la entrada en su santuario la artista mimada por los públicos? (Desde el foro.)
- SOC. La artista no está en casa; pero ha dejado en su lugar á Socorrito, y Socorrito da permiso. ¡Adelante!
- JUSTO Ante todo, mil perdones por mi atrevimiento. Esas flores significan mi admiración por la artista, y mi llegada á esta casa...
- SOC. ¿También admiración por la artista?
- JUSTO Algo por ella. Mucho por la mujer.
- SOC. ¡Ole! ¡Y viva el desahogo!... ¡Usted lo tiene!

- (Al ver [que don Justo se sienta sin que nadie le invite.]
- JUSTO Lo que quieras; pero esta situación es insostenible, y se hace preciso hablar claramente.
- Soc. Sí, señor. Muy claramente, para que de una vez acabemos, que ya es hora.
- JUSTO Perfectamente. Vamos, pues, directamente á nuestro asunto.
- Soc. Al nuestro, no. Será al de usted.
- JUSTO Te ofreci hace ya tiempo mi protección...
- Soc. Y tuve el alto honor de significar á usted lo que vuelvo á repetirle; que me inspira usted una profundísima antipatía.
- JUSTO Cierto. Y sin hacer caso continué dedicándole mis atenciones, hasta que llegaste á ser lo que hoy eres.
- Soc. ¡Gracias sean dadas á Dios!
- JUSTO No todas. Algunas á mí.
- Soc. No. Sólo á Dios que jamás olvida á los buenos. Digo. Por lo menos eso oí mil veces en aquella Santa casa, y usted lo pronunciaba á cada momento.
- JUSTO Proseguí insinuándome; pero vista tu terquedad, sólo me restaba dar este paso. He venido, pues, decidido á todo. ¿Lo entiendes? ¡A todo!
- Soc. (Recalcando la pregunta.) ¿Qué es... *todo*?
- JUSTO Que cambies de opinión, ¡y que llegue cuanto antes el día más feliz de mi vida! (Lo último muy cariñoso, y anhelante.)
- Soc. Que *pa* mí que viene como casi todos los trenes, retrasado!
- JUSTO Considera, Socorrito...
- Soc. ¡No considero nada! (se levantan.) Y oígame usted bien, que lo que voy á decir tiene miga, y viene á ser como si dijéramos el *se acabó el carbón*. No he rechazado sus ofrecimientos y pretensiones sólo por razón de repugnancia, de profundísimo odio. Las rechazo también para probar á usted (y á cuantos como usted piensan), que en el teatro, como en todas partes, la mujer es buena y es honrada si se propone serlo, y se muere de hambre antes que aceptar proposiciones infames. Yo soy de esas mujeres.

- Yo quiero con toda mi alma á un solo hombre, que no es usted... y no hablemos más, no hablemos más, porque de la misma manera que maltrato á estas pobres flores, (Arrojándolas violentamente al suelo y pisoteándolas.) de esa misma manera puedo tratar al que me las envió. He terminado.
- JUSTO ¿Me declaras, pues, la guerra?
- Soc. ¡A muerte! (Enérgica.)
- JUSTO Perfectamente. Pues óyeme á tu vez con atención. Cariño y respeto quedan trocados en odio y venganza desde ahora.
- Soc. Quedo enterada, y basta. Hágame usted el favor de librarme de su presencia. (Toca el timbre.)
- JUSTO (Insolentemente.) Figúrate por un momento que me resisto á obedecerte..
- Soc. (A Rosalía, que se presenta.) Acompañe usted á este caballero.
- JUSTO Reflexiona aún...
- Soc. (Indicándole la salida.) Rosalía está esperando.
- JUSTO (Descompuesto.) ¡Que espere!
- Soc. ¡No me obligue usted á la violencia, y salga de aquí!
- JUSTO ¡Eal! ¡Pues no salgo!

ESCENA VII

DICHOS y ROMUALDO

- ROM. ¡Eal! ¡Pues sí sale usted! Y que va á ser ahora mismo, ó lo saco yo á usted por los cabezones.
- Soc. ¡Romualdo!... (Indica á Rosalía que se retire. Esta desaparece.)
- ROM. ¡Usted dispense, señorita! No me he podido contener.
- JUSTO ¡Excelente efecto teatral!
- Soc. Nada de teatro. ¡Realidad completa! Dos personas honradas que se defienden de otra que de todo tiene menos honradez.
- ROM. ¡Pero que ni pizca!
- JUSTO Que me increpes tú... pase; pero que este pobre hombre...

- ROM. ¿Qué?... ¿Me deja usted hablar, señorita?
SOC. ¿Es capricho?
ROM. Es necesidá.
SOC. Bueno; pero poquito.
ROM. Este probe hombre no hace malas acciones á nadie. Este probe hombre ha pasao amaruras y nesecidaes por usted. Este probe hombre cree en Dios, y no es hipróquita como usted. Este probe hombre, pa rematar, es... es... ¡Lo que sea! ¡He dicho!
SOC. (Estrechándole la mano.) ¡Chócate, que has *estao güeno!*

ESCENA VIII

DICHOS; ROSALÍA, después PIPITAÑA

- ROSALÍA Señorita...
SOC. ¿Qué?
ROSALÍA El señorito Pepe.
SOC. ¡A tiempo llega!
(Rosalía deja paso para que entre Pipitaña, en traje de cazador, y luego se retira.)
PIP. (Desde la puerta.) ¿Se puede?
SOC. ¡Pasa, pasa, perdido!
(Se abrazan, y entre tanto Romualdo se ha retirado hacia la izquierda, y Justo hacia la derecha, completamente atemorizado.)
JUSTO ¡Maldita oportunidad!
ROM. ¿Me quíe usted dar á mí otro abrazo?
PIP. ¿Eh? ¿Quién es este hombre?
SOC. Fíjate bien en él.
PIP. Me parece recordar...
SOC. ¡El jardinero del colegio!
PIP. ¡Y es verdad! (Abrazándole.)
ROM. ¡Apriete usted, reconcho!
SOC. Ahora, otra presentación. (A Justo.) Caballero .. *El Pipitaña*, mi futuro esposo.
ROM. ¡Se ha quedao paralítico!
SOC. (A Pepe.) Don Justo Ladrón de Guevara, más lo primero que lo segundo.
PIP. ¡Cómo! ¿Aquí este hombre? (Avanzando amenazador.)
SOC. ¡Quieto! Ha venido llamado por mí.

PIP. ¿Por tí? ¿Y para qué?
SOC. Para reproducir fielmente una escena culminante.

JUSTO ¡Acabemos!
SOC. En seguida. Por una causa inocente, sin compasión alguna, usted arrojó de una Santa casa á tres seres inofensivos. Pues bien; estos tres seres, por causa más justísima, van á arrojar de esta casa, tan santa como aquella, á un ser despreciable y sin conciencia. ¡Esa es la puerta, señor mío!
(Don Justo recoge bastón y sombrero, que al entrar dejó sobre una silla, y aún intenta rebelarse.)

JUSTO Pero...

PIP. ¡Basta con lo dicho! ¡Largo!

ROM. ¡Ala, ala!

(Al fin, violentamente, sale por el foro don Justo, y tras él Romualdo, aprovechando un momento en que no le ven, y llevándose la "corbeille.")

ESCENA IX

SOCORRO y PIPITAÑA. Después ROSALÍA

SOC. ¡Ay! ¡Gracias á Dios! ¡Por fin me veo libre de ese castigo!

PIP. Pero... ¿podré saber?...

SOC. (Tocando el timbre.) Luego, luego. De sobremesa te contaré todo.

ROSALÍA ¿Qué mandan los señores?

SOC. La comida.

ROSALÍA ¿Cuántos cubiertos?

SOC. Tres. Para *El Pipitaña*, para *La Socorrito*, y *pa este socio* (Buscando á Romualdo, que en tal momento entra sonriente, cruzándose con Rosalía que desaparece.)

ESCENA ULTIMA

SOCORRO, PIPITAÑA y ROMUALDO

ROM. ¡Aviao va!

SOC. ¿Pero dónde ha ido usted?

ROM. A darle la despedía á ese tío.

- PIP. ¿Cómo? ¿Qué ha hecho usted? (Con curiosidad.)
- ROM. Pus que dende lo alto de la escalera le he encasquetao el canasto de las flores.
- Soc. ¿Sí?
- ROM. ¡Hasta el pescuezo se le ha metío la chisteral
- Soc. ¡Bien hechol Y ahora, á la mesa.
(Al público.)
Y puesto que hoy sus favores
más que nunca necesito,
¿quieren ustedes, señores,
comer con LA SOCORRITO?
(Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DE ANGEL CAAMANO

Entre militares, comedia en un acto y en verso.

Barrabás, revista cómico-lírico-política, en un acto, dividido en cinco cuadros, verso (1).

Chicoleonte, monólogo-parodia, en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso (2).

Heraldo de Madrid, revista periodística-cómico-lírico-aurina, en un acto, dividido en tres cuadros, verso (2).

La cena de nochebuena ó á caza del gordo, casi sainete en un acto prosa y verso (2).

Huelga de cómicos, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso.

La nieta de su abuelo, juguete cómico-lírico, en un acto y en verso (3).

La marusiña, zarzuela en un acto, y en verso (4).

Tiempo revuelto, casi-revista de casi-actualidad, en un acto y tres cuadros, en verso y prosa (5).

La osa mayor, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en verso (6).

El chico de la portera, juguete cómico-lírico, en un acto, en verso y prosa (3).

Postales madrileñas, cosmorama cómico-lírico-político popular en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso y prosa (7).

El cocherito, zarzuela cómica en un acto, en verso y prosa (8).

Las chismosas, boceto de sainete en un acto, en verso y prosa (9).

El lazo verde, juguete cómico en un acto y en prosa (10).

Toros en Aranjuez, zarzuela cómica-aurina en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa (11).

Pascualica, comedia baturra en un acto y en prosa.

El alegre manchego, viaje cómico-lírico-bailable-cinematográfico, original y en prosa, en cinco cuadros, dos intermedios y un apoteosis (12).

Vencedores y vencidos, comedia en un acto y en prosa.

¡*Parroquiana!*... ¡*Rabanitos!*... sainete madrileño en un acto y en verso.

El monte de la belleza, fantasía cómico-lírica-bailable en un acto, dividido en seis cuadros, prosa y verso (13).

El nacimiento, humorada de Navidad, en un acto, dividido en tres cuadros.

La Socorrito, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros y un intermedio (5).

(1) En colaboración con D. José Pérez y Fernández, música de D. Tomás Calamita.

(2) Música de D. Rafael Calleja.

(3) Idem de D. Angel Rubio.

(4) Idem de D. Arturo Lapuerta.

(5) Idem de D. Rafael Calleja y D. Tomás Barrera.

(6) Idem de D. Manuel Chalons.

(7) En colaboración con D. Isidro Soler, música de D. A. Pérez Soriano

(8) Música de D. José F. Pacheco.

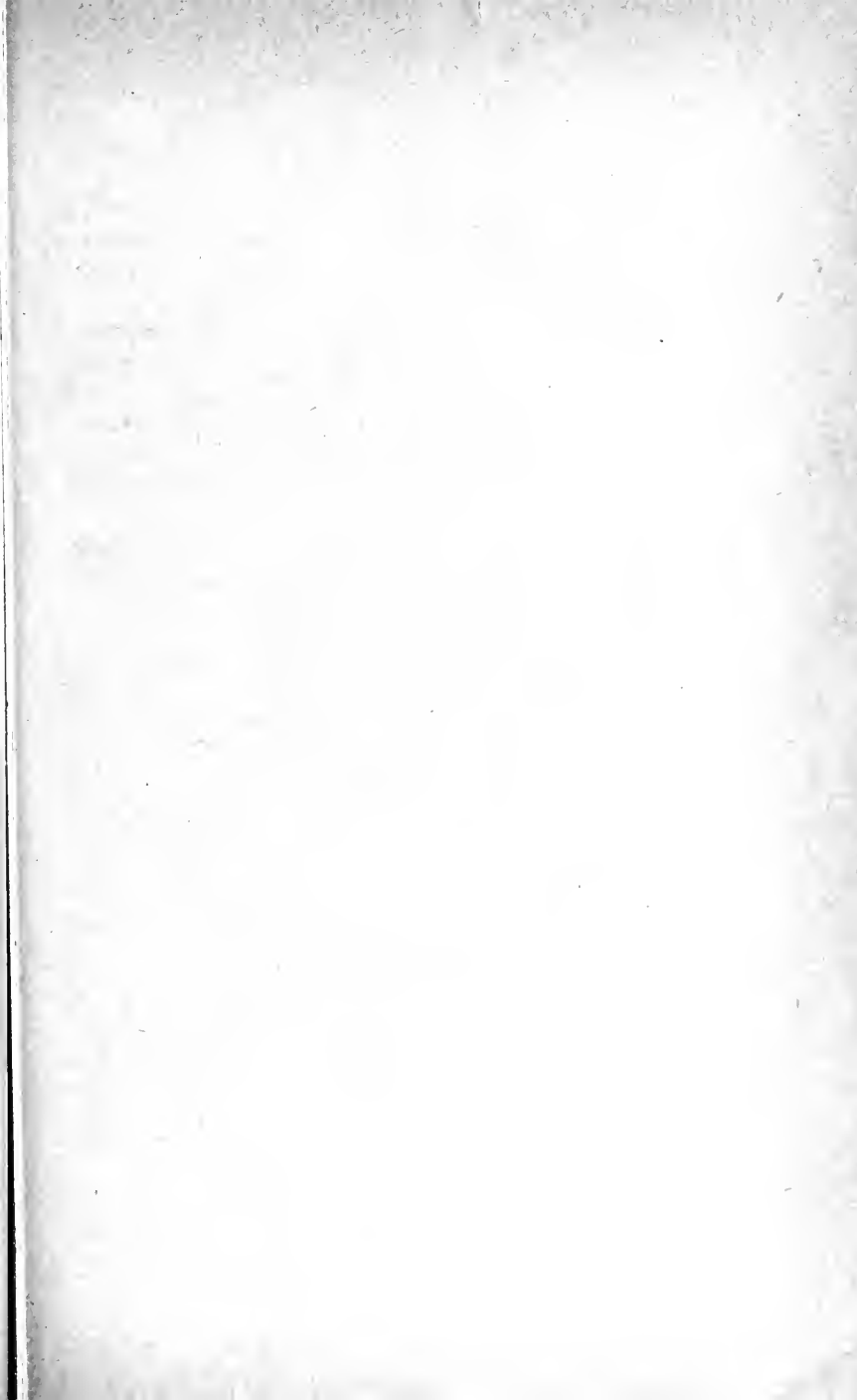
(9) En colaboración con D. Isidro Soler, música de D. Joaquín Valverde y D. Rafael Calleja.

(10) En colaboración con D. Isidro Soler.

(11) Idem id., música de D. Manuel Nieto.

(12) Idem id. y D. A. Custodio, música de D. José M.^a Alvira y D. Lorenzo Andreu.

(13) Idem con D. A. Custodio, música de Emilio López del Toro y Eduardo Fuentes.





Precio: UNA peseta